



## CUARESMA Tema 2 Las armas de Dios del cristiano

La Santidad es nuestra meta, nuestro fin. Pero, no seamos ingenuos, supone una lucha, que a veces puede ser dramática. En este sentido nos dice el Papa:

*El camino de la santidad es una fuente de paz y de gozo que nos regala el Espíritu, pero al mismo tiempo requiere que estemos «con las lámparas encendidas» (Lc 12,35) y permanezcamos atentos: «Guardaos de toda clase de mal» (1Ts 5,22). «Estad en vela» (Mt 24,42). «No nos entreguemos al sueño» (1Ts 5,6) (GetE 164).*

San Pablo, escribiendo a los efesios (6,10-20), los exhorta a una verdadera batalla espiritual:

*“Buscad vuestra fuerza en el Señor y en su invencible poder. Poneos las armas de Dios, para poder afrontar las asechanzas del diablo, porque nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus malignos del aire. Por eso, tomad las **armas de Dios** para poder resistir en el día malo y manteneros firmes después de haber superado todas las pruebas. Estad firmes; ceñid la cintura con la verdad, y revestid la coraza de la justicia; calzad los pies con la prontitud para el evangelio de la paz. Embraced el escudo de la fe, donde se apagarán las flechas incendiarias del maligno. Poneos el casco de la salvación y empuñad la espada del Espíritu que es la palabra de Dios. Siempre en oración y súplica, orad en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con constancia, y suplicando por todos los santos”.*

Y a los corintios, les dice: *“Aunque andamos en la carne, no militamos según la carne, porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas”* (2 Co 10,3-4).

### COMBATE Y VIGILANCIA (Cf Francisco, G et E, 158-162)

La vida cristiana es un combate permanente. Se requieren fuerza y valentía para resistir las tentaciones del diablo y anunciar el Evangelio. Esta lucha es muy bella, porque nos permite celebrar cada vez que el Señor vence en nuestra vida.

#### El combate y la vigilancia

No se trata solo de un combate contra el mundo y la mentalidad mundana, que nos engaña, nos atonta y nos vuelve mediocres sin compromiso y sin gozo. Tampoco se reduce a una **lucha contra la propia fragilidad y las propias inclinaciones** (cada uno tiene la suya: la pereza, la lujuria, la envidia, los celos, y demás)<sup>1</sup>. Es también una **lucha constante contra el diablo**, que es el príncipe del mal..., que es algo *más que un mito*.

La convicción de que este poder maligno está entre nosotros es lo que nos permite entender por qué a veces el mal tiene tanta fuerza destructiva. ... Su presencia está en la primera página de las Escrituras, que acaban con la victoria de Dios sobre el demonio. De hecho, cuando Jesús nos dejó el Padrenuestro quiso que termináramos pidiendo al Padre que nos libere del Malo. La



<sup>1</sup> “En el desierto Cristo «Vivía entre las fieras, y los ángeles lo servían». Fieras y ángeles eran su compañía. Pero, en un sentido simbólico, son también nuestra compañía: cuando entramos en el desierto interior, de hecho, podemos encontrarnos con fieras y ángeles.

- **Fieras.** ¿En qué sentido? En la vida espiritual podemos pensarlas como las pasiones desordenadas que dividen nuestro corazón, tratando de poseerlo. Nos cautivan, parecen seductores, pero, si no tenemos cuidado, corren el riesgo de destruirnos. Podemos dar nombres a estas "fieras" del alma: los diversos vicios, el ansia de riqueza, que aprisiona en el cálculo y la insatisfacción, la vanidad del placer, que condena a la inquietud y la soledad, y de nuevo la codicia de la fama también, que genera inseguridad y una necesidad constante de confirmación y protagonismo –no olvidemos estas cosas que podemos

expresión utilizada allí no se refiere al mal en abstracto y su traducción más precisa es «el Malo». Indica **un ser personal que nos acosa**. Jesús nos enseñó a pedir cotidianamente esa liberación para que su poder no nos domine.

(El diablo) no es un mito, una representación, un símbolo, una figura o una idea. Ese engaño nos lleva a bajar los brazos, a descuidarnos y a quedar más expuestos. Él no necesita poseernos. **Nos envenena** con el odio, con la tristeza, con la envidia, con los vicios. Y así, mientras nosotros bajamos la guardia, él aprovecha para destruir nuestra vida, nuestras familias y nuestras comunidades, porque *«como león rugiente, ronda buscando a quien devorar»* (1P 5,8).

*“De dos maneras ataca el mundo a los soldados de Cristo: los halaga para seducirlos, los atemoriza para doblegarlos. No dejemos que nos domine el propio placer, no dejemos que nos atemorice la ajena crueldad, y habremos vencido al mundo”* (San Agustín).

### ¿CUÁLES SON LAS ARMAS DE DIOS?

“La Palabra de Dios nos invita claramente a «afrontar las asechanzas del diablo» (Ef 6,11) y a detener «las flechas incendiarias del maligno» (Ef 6,16). No son palabras románticas, porque nuestro camino hacia la santidad es también una lucha constante. Quien no quiera reconocerlo se verá expuesto al fracaso o a la mediocridad.

Para el combate tenemos las **armas poderosas** que el Señor nos da: la fe que se expresa en la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la celebración de la Misa, la adoración eucarística, la reconciliación sacramental, las obras de caridad, la vida comunitaria, el empeño misionero. Si nos descuidamos nos seducirán fácilmente las falsas promesas del mal...”

Por consiguiente, Dios no nos ha dejado solos, está a nuestro lado en todo momento, nos ha enviado a Jesucristo que es el Pan de Vida, y tenemos la seguridad de la promesa del Señor: *“estaré con vosotros todos los días hasta el final de los días”*. Hasta el final el Señor está con nosotros porque sabe que los peligros del mundo, el demonio y la carne son muy severos y necesitamos constantemente de Él para salir victoriosos de nuestras luchas.

Veamos ahora con más detalle alguna de esas armas que Jesús nos ha dejado:

#### 1. Los sacramentos, muy especialmente la Eucaristía y la confesión.

La **santa misa** diaria es la principal de las armas que el cristiano tiene para combatir los males del mundo, el demonio y la carne. Estos males dejan huellas en nuestras almas, y la santa misa tiene la capacidad de curarlas, además también nos ayuda a prevenir las caídas en el pecado.

encontrar en nuestro interior: codicia, vanidad y avaricia. Son como bestias “selváticas” y como tales, hay que domarlas y combatir las: de lo contrario, devorarán nuestra libertad.

- Y luego, en el desierto estaban los **ángeles**. Ellos son mensajeros de Dios, que nos ayudan, nos hacen el bien; de hecho, su característica según el Evangelio es el servicio: exactamente lo contrario de la posesión, típica de las pasiones. Servicio contra posesión. Los espíritus angélicos, recuerdan los buenos pensamientos y sentimientos sugeridos por el Espíritu Santo. Mientras las tentaciones nos desgarran, las buenas inspiraciones divinas nos unifican y nos hacen entrar en armonía: aquietan el corazón, infunden el sabor de Cristo, “el sabor del Cielo”. Y para captar la inspiración de Dios, hay que hacer silencio en la oración (Francisco 18. 2.24).

Una vida cristiana sería conlleva la asistencia asidua a la Santa Misa, además en ella, se hace presente Jesucristo, en el momento de la transubstanciación durante la consagración.

Y, junto a ella, el sacramento de la misericordia, que nos limpia los pecados, nos fortalece con la gracia y nos devuelve la alegría de la amistad con Dios.

## 2. La oración diaria

Es muy eficaz la oración diaria, ese rato de silencio amoroso que podemos y debemos dedicar cada día la Señor, a dialogar amorosamente con Jesucristo. No podemos vencer con nuestras fuerzas, somos débiles, pero la oración nos dará la fuerza y la gracia que necesitamos para vencer todas las tentaciones.

La meditación de la Palabra de Dios es de un extraordinario valor salvífico y fortalecedor. La Palabra ilumina el alma, la conduce a la Verdad y la alimenta, fortalece y vitaliza.

Y dentro de la oración, la **adoración eucarística** reviste una fuerza especial. No olvidemos que en la Eucaristía está presente Cristo bajo la especie del Pan. El cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Cristo se hacen presentes en la eucaristía y se quedan en las especies sacramentales para que podamos hablarle, alabarle, estar con Él. La adoración eucarística nos llena de fuerza y de paz para la lucha.

## 3. La Virgen María y el Santo Rosario

**La Santísima Virgen es la gran vencedora del diablo.** Ella es la Inmaculada, en la que nada tuvo y pudo el enemigo. Ella es prenda segura de salvación, y nos garantiza la santidad. El que ama a la virgen, se salva.

Y entre las devociones marianas la que más destaca es el Santo Rosario, por tanto, no dejemos de rezar el rosario cada día, y mirar con los ojos de María los misterios de nuestra fe.

## 4. Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio

Otra de las armas que tenemos para luchar contra nuestros enemigos son los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, inspirados por el mismo Señor a San Ignacio, con la finalidad de que los hombres y las mujeres de todos los tiempos los practiquen y aprendan a **entregarse totalmente al Señor y a su servicio**. Es bueno practicar estos ejercicios una vez al año, busca por internet o llama a tu obispado para preguntar cuándo y dónde puedes practicar ejercicios espirituales.

Podríamos añadir otras muchas ayudas que el Señor nos da en nuestra lucha contra el mal. Por ejemplo, la devoción a los Santos (la realidad del Cuerpo místico de la Iglesia) y al ángel de la guardia; el examen de conciencia, el cultivo de las virtudes teologales y morales, las obras de caridad y de misericordia, las buenas lecturas, la mortificación cristiana, etc.

*Dios nos contempla, Cristo y sus ángeles nos miran mientras luchamos por la fe. Qué dignidad tan grande, qué felicidad tan plena es luchar bajo la mirada de Dios y ser coronados por Cristo.*

*Revistámonos de fuerza, hermanos amadísimos, y preparémonos para la lucha con un espíritu indomable; con una fe sincera, con una total entrega. Que el ejército de Dios marche a la guerra que se nos declara.*

*El Apóstol nos indica cómo debemos revestirnos y prepararnos, cuando dice: Abrochaos el cinturón de la verdad, por coraza poneos la justicia; bien calzados para estar dispuestos a anunciar el Evangelio de la paz. Y, por supuesto, tened embrazado el escudo de la fe, donde se apagarán las flechas incendiarias del Malo. Tomad por casco la salvación y por espada la del Espíritu, es decir, la palabra de Dios.*

*Que estas armas espirituales y celestes nos revistan y nos protejan para que en el día de la prueba podamos resistir las asechanzas del demonio y podamos vencerlo.*

*Pongámonos por coraza la justicia para que el pecho esté protegido y defendido contra los dardos del Enemigo; calzados y armados los pies con el celo por el Evangelio para que, cuando la serpiente sea pisoteada y hollada por nosotros, no pueda mordernos y derribarnos.*

*Tengamos fuertemente embrazado el escudo de la fe para que, protegidos por él, podamos repeler los dardos del Enemigo.*

*Tomemos también el casco espiritual para que, protegidos nuestros oídos, no escuchemos los edictos idolátricos, y, protegidos nuestros ojos, no veamos los ídolos detestables. Que el casco proteja también nuestra frente para que se conserve incólume la señal de Dios, y nuestra boca para que la lengua victoriosa confiese a su Señor, Cristo.*

*Armemos la diestra con la espada espiritual para que rehace con decisión los sacrificios sacrílegos y, acordándose de la eucaristía, en la que recibe el cuerpo del Señor, se una a él para poder después recibir de manos su Señor el premio de la corona eterna.*

*Que estas verdades, hermanos amadísimos, queden esculpidas en vuestros corazones. Si meditamos de verdad en estas cosas, cuando llegue el día de la persecución, el soldado de Cristo, instruido por sus preceptos y advertencias, no sólo no temerá el combate, sino que se encontrará preparado para el triunfo (San Cipriano).*

## EJEMPLO DE LOS SANTOS

- Hay frases que retratan al alma, como esta de **S. Pedro Poveda**:

*"Hay que hacerse todo para todos a fin de ganarlos a todos para Cristo: si hay que velar, se vela; si hay que sufrir, se sufre; si hay que humillarse, se humilla; si hay que pedir limosna, se pide; si hay que enfermar, se enferma; si hay que morir, se muere; pero se muere en la batalla, con honra y con gloria, con Cristo, en nombre de Cristo, y para gloria de Cristo".*

- Se cuenta de **S. Francisco de Sales** que a sus 18 años sufrió una prueba del Señor. De carácter muy inclinado a la ira, muchas veces la sangre se le subía a la cara ante ciertas burlas y humillaciones. Pero lograba contenerse de tal manera que daba la impresión de que era de temperamento apacible. Pero el enemigo del alma, al ver que con las pasiones más comunes no lograba derrotarlo, dispuso atacarlo más insidiosamente: empezó a sentir el pensamiento constante y obsesivo de que se iba a condenar en el infierno para siempre. La herejía calvinista de la predestinación, que él bien conocía, se le clavaba insidiosamente en su mente y no lograba liberarse de ella. Perdió el apetito y el sueño. Enflaqueció de manera exagerada y temía hasta enloquecer. Lo que le atemorizaba, más que las penas del infierno, era que allí no podría amar a Dios. Pero el Señor, que permitió la tentación, también le dio la salida.

El primer remedio que encontró fue decir al Señor esta oración: *"Oh mi Dios, por tu infinita Justicia tengo que irme al infierno para siempre, concédeme que allá yo pueda seguirte amando. No me interesa que me mandes todos los suplicios que quieras, con tal de que me permitas seguirte amando siempre"*. Haciéndola, su alma recobró en gran parte la paz.

Pero el remedio definitivo para la victoria total fue acudir a la Virgen María. Entró en la Iglesia de San Esteban en París, se arrodilló ante una imagen de la Santísima Virgen y le rezó la famosa oración de San Bernardo: *"Acordaos Oh piadosísima Virgen María..."*. Al terminar esta oración, se le fueron como por milagro todos sus pensamientos de tristeza y de desesperación y en vez de los amargos convencimientos de que se iba a condenar, le vino la seguridad de que *"Dios envió al mundo a su Hijo no para condenarlo, sino para que los pecadores se salven por medio de Él. Y el que cree no será condenado"* (Jn 3, 17).

Esta prueba le sirvió mucho para curarse de su orgullo y también para saber comprender a las personas en crisis y tratarlas con bondad.

*"El cristianismo es una palestra de energía moral, una escuela de autodominio, una iniciación en el coraje y en el heroísmo, precisamente porque no teme educar al hombre en la templanza, en el propio control, en la generosidad, en la renuncia, en el sacrificio. Porque sabe y enseña que el hombre verdadero es perfecto, el hombre puro y fuerte, el hombre capaz de actuar y de amar, es alumno de la disciplina de Cristo, de la disciplina de la Cruz" (Pablo VI).*